

WANGARI MAATHAI

TDA: Tribuna del Agua, de la Expo Zaragoza 2008

WM: Wangari Maathai

TDA: Profesora Maathai, por favor, ¿puede decirnos qué clase de relación personal tiene usted con el agua?

WM: En el libro que he publicado recientemente hablo de mis primeras experiencias con el agua, del lugar donde solía ir a buscarla para mi madre, un pequeño arroyo que nacía muy cerca de nuestra casa. En esa época, y es el caso de muchas personas en África, el agua no llegaba a las casas a través de cañerías: íbamos a buscarla al río. Pero era un agua muy limpia, no contaminada, de hecho muchas veces no la hervíamos; la cogíamos directamente del río y la bebíamos. En el libro hablo de mis experiencias de niña, cuando iba al río a buscar agua para llevársela a mi madre. Recuerdo cuando vi por primera vez en el agua huevos de rana; no olvide que parte de la vida del agua refleja su pureza, su buena calidad, de modo que cuando éramos pequeños por lo visto bebíamos agua muy buena. También recuerdo que iba al río y veía huevos de ranas, y entonces intentaba sacarlos del agua clara, y trataba de cogerlos porque creía que podría ponérmelos alrededor del cuello y adornarme. Eran grisáceos, negruzcos, blancuzcos. Me parecían muy bellos. Y cada vez que cogía los huevos, los abalorios se rompían, y me sentía muy decepcionada. No sabía que estaban enlazados por una gelatina y que eran huevos de ranas. Y a veces, cuando iba al río, de pronto habían desaparecido todos los abalorios y en su lugar veía miles de renacuajos, y entonces yo no era capaz de establecer la relación entre los huevos y los renacuajos, pero me quedaba fascinada con los renacuajos y me olvidaba totalmente de los huevos y los abalorios. Intentaba jugar con los renacuajos y cogerlos por la cola, algo

dificilísimo, quien lo ha probado lo sabe. Me los ponía en la mano, y eran cautivadores. Pero un día fui al río, y no había ninguno. Y me pregunté adónde habrían ido. Pero tuve que esperar a ir a la escuela y estudiar el ciclo vital de la rana: que los huevos se convierten en renacuajos y finalmente en ranas... En esa agua crecía un cultivo muy importante, arruruz. En mi lengua local se denomina *nduma*. Y era muy interesante observar el agua cuando pasaba entre el arruruz, un flujo hermoso. El agua fluía muy deprisa, y era fantástico verla abriéndose camino entre el arruruz verde. Era un suelo de arcilla, un suelo de arcilla negruzca, y el agua pasaba entre los anchos tallos verdes. Y yo a veces ayudaba a mi madre a cortarlos. Ella cogía el arruruz y lo llevaba a casa para que nos lo comiéramos. Y al tiempo que cosechaba las raíces, devolvía los tallos verdes al suelo o cerca del río. Son algunos de mis primeros recuerdos. No lejos del riachuelo había un pequeño afluente que desembocaba en el río más grande, el Tana, y justo encima donde este arroyo desaguaba en el Tana había una cascada. Esta cascada tiene una historia que también cuento en el libro; ahora no hablaré de eso, pero era fabuloso verla. Muchísimas veces yo pasaba por ahí y caminaba por el agua. A veces no había mucha profundidad; pisaba piedras planas redondeadas que me ayudaban a cruzar el río y solía ir al otro lado donde ayudaba a mi madre a moler maíz, o a hacer gachas... El río era muy bonito, muy hermoso, aunque algo más grande y rápido, pero el otro río donde iba a moler el maíz para mi madre. Éste era un río enorme, el río Gucha, que también describo en el libro. En aquella época se decía que era uno de los ríos de flujo más rápido de África. Era un río muy rápido pero también muy limpio, y se le oía bramar a lo lejos. Hacía espuma porque rugía, y había rocas negras sobre las que corría el agua. Éstas son algunas de mis primeras imágenes del agua. Y es por eso por lo que las describo en el libro. Porque más adelante describo cómo han quedado destruidas estas bellas imágenes de mi infancia: el

arroyo al final se va secando, y se convierte en un riachuelo muy pequeño, e incluso el poderoso río Gucha deja de rugir... en vez de rugir, ahora el agua llega muy despacio entre las piedras porque el estruendo ha disminuido debido a la destrucción del bosque río arriba. Así, en el libro detallo a propósito estas hermosas imágenes para mostrar lo que sucedió cuando se destruyó el entorno, cuando el volumen y la calidad del agua de mi infancia pasan a ser lo que más adelante contará una mujer de veinte o treinta años. Son cambios sufridos por el río en nombre del desarrollo.

TDA: Y todo sólo en treinta o cuarenta años, en una generación.

WM: Sí, es asombroso cómo las actividades humanas pueden destruir la calidad del agua, río arriba o a veces alrededor de su curso.

TDA: Así pues, nuestra generación es responsable de la situación y somos una parte importante del problema. Pero también tenemos la oportunidad de ser parte de la solución...

WM: Sí, éste era mi argumento en el Movimiento Cinturón Verde, y por eso estamos plantando árboles. Una de las cuestiones que nos preocupan mucho es el agua, y también, tal como explica el libro, una de las razones por las que fundé el Movimiento Cinturón Verde fue porque las mujeres, con las que comenzó a discutirse la idea en su conjunto en torno a una mesa, decían que necesitaban agua potable limpia, necesitaban comida, necesitaban sus ingresos, y necesitaban energía, que procede sobre todo de la madera. La idea del agua potable limpia me parece muy importante, pues muchas de estas mujeres habían llegado desde la misma región que yo, una región que me había proporcionado la imagen que acabo de describir. Así que me preocupaba mucho que esta imagen hubiera cambiado tan rápidamente

en mi propia vida, y analicé esta preocupación que tenían las mujeres y descubrí que sí... que era muy poco tiempo. Habíamos cambiado nuestro entorno, habíamos invadido el bosque, habíamos deforestado, estábamos cultivando en pendientes muy pronunciadas, estábamos cultivando en los bosques, estábamos facilitando la erosión del suelo y el agua de nuestros ríos estaba perdiendo volumen y calidad. También estábamos utilizando productos químicos en la agricultura; algunos de éstos ejercían un impacto en la vida del río, por lo que el río ya no tenía el agua limpia de cuando yo era niña, sino que se había convertido en un instrumento de destrucción.

TDA: Entonces, ¿cuáles son en su opinión los principales desafíos a los que se enfrenta la humanidad para alcanzar el desarrollo sostenible, con especial referencia al continente africano? ¿Cuáles son los principales problemas que habrá que resolver en el futuro?

WM: Creo que uno de los principales problemas de África es el comercio de materias primas con el resto del mundo. Estas materias primas son muy básicas porque vienen directamente del mundo natural. Estoy hablando de productos agrícolas como el café o el té. Estoy hablando de madera sacada del bosque, de los bosques naturales, que también son responsables de nuestro sistema hídrico, de nuestros patrones de lluvias, y, por tanto, de nuestra agricultura. Así, a mi juicio, el hecho de que África aún no haya comenzado a producir bienes procesados, con valor añadido, es un gran reto para el desarrollo, pues se desprende de recursos muy valiosos pero consigue muy poco a cambio, toda vez que aquéllos no han sido procesados. Por eso África sigue siendo muy dependiente de otras regiones del mundo desarrollado, proveedoras de la ayuda y la capacidad técnica que le permitan desarrollarse. Como consecuencia de ello, el nivel de crecimiento

es muy lento y la población sigue aumentando. Y por tanto, sigue aumentando la pobreza. Las personas pobres, que no pueden educar a sus hijos ni invertir en ellos, que no pueden procurar preparación ni destrezas a los suyos, se ven incapaces de avanzar y se ven atrapados en un círculo vicioso. Observan que los niveles de pobreza, en vez de disminuir, aumentan. Éste es para mí uno de los principales desafíos. El segundo, y estrechamente relacionado con el primero, sigue siendo la gobernación. Creo que, como todos sabemos, las naciones y las personas dependen de sus gobernantes. Los buenos dirigentes ayudan a la gente a avanzar, pues los líderes capaces crean un entorno propicio para el desarrollo de las personas, para que éstas sean productivas. Los líderes incompetentes crean un entorno incapacitante, un entorno que alienta conflictos, un entorno que permite la explotación, un entorno que frena la creatividad y la innovación. Por tanto, en mi opinión, aunque los dirigentes africanos lo están intentando, ciertamente más ahora que en las cuatro últimas décadas, en África el problema del liderazgo sigue siendo importantísimo. Ahora mismo, mientras estamos hablando, Kenia está sumida en el caos político, en una crisis humanitaria. Y es debido a sus líderes, porque éstos no son capaces de compartir el poder por el bien de la gente. En consecuencia, creo que el segundo reto más importante de África son los dirigentes políticos. Los líderes pueden acabar con la corrupción o fomentarla. Pueden favorecer una gestión responsable que rinda cuentas de su cometido, incluso una gestión sostenible de los recursos. Los dirigentes pueden alentar o desalentar la distribución equitativa de los recursos y promover así la paz. Así, hasta que no se aborde esta cuestión, pienso que África seguirá sufriendo; sólo espero que mediante la Unión Africana y la cooperación internacional, África reconozca la importancia del liderazgo competente y empiece a producir esa clase de responsables cualificados por el bien de la gente.

Diría que el tercer desafío afecta a los otros dos: la falta de paz, debido al cual es difícil resolver los otros dos. A causa de ello, quizá el cuarto problema es el hecho de que, con los tres primeros en juego, se afianza la pobreza y los pobres no comprenden la importancia de cuidar el entorno, los pobres están preocupados por el hoy, no piensan en el mañana, por lo cual destruyen el medio ambiente, destruyen los bosques, la tierra, habrá erosión del suelo, y de este modo no avanzan. Para mí éstos son los desafíos, quizá en este orden, que hay que encarar si queremos que África avance. Naturalmente, hay muchos amigos por ahí, en Europa, América, Japón, Rusia, en muchas partes del mundo, dispuestos a ayudar a África. Sin embargo, África ha de poner primero su casa en orden para poder distinguir realmente entre los que quieren ayudarla a desarrollarse y los que vienen a explotar sus recursos o fingen que la están ayudando. Y si la casa no está en orden, no será capaz de ver la diferencia, y a veces acaso invite a venir a gente que no vendrá a ayudar, sino a continuar la explotación de sus recursos a costa del pueblo africano. Y si África no pone su casa en orden, quizá no siempre vaya a ser capaz de identificar las numerosas oportunidades y los amigos.

TDA: Gracias a sus responsabilidades en la Unión Africana y sus viajes por todo el continente, posee usted amplios conocimientos. Basándose en éstos, ¿qué importancia tiene el asunto del agua para el desarrollo social y económico?

WM: Bueno, diría que el agua es un bien muy importante, el agua limpia. No podemos vivir sin ella, pero la damos por sentada sobre todo cuando nos resulta accesible, cuando está disponible, y durante muchos años hemos tenido acceso a ella. Sin embargo, ahora sabemos que el agua limpia es un artículo raro, por tanto se está volviendo algo que algunas empresas

internacionales quieren privatizar. Y si el agua se privatiza, el medio ambiente se ve amenazado. Estas situaciones se han dado recientemente en mi país; en realidad, en muchos países, especialmente de Oriente Medio. El agua es uno de los problemas principales: beber agua potable. En muchos países en vías de desarrollo están llegando empresas que privatizan el agua. La embotellan, y, mientras estamos hablando, ahora mismo en Kenia una botella de agua cuesta más que una de gaseosa. Y esto no debería ser así. No debería ser más fácil ni más barato comprar gaseosa que agua potable limpia. Y éste es el futuro al que nos enfrentamos. Este bien tan escaso que muchos damos por supuesto podría llegar a ser inasequible. Por tanto, diría que dondequiera que estemos, si nos hallamos en un sitio donde hay mucha agua, debemos concienciarnos en el sentido de que es un bien escaso en muchas zonas del mundo y que puede llegar a serlo aún más en la mayor parte del planeta si no cuidamos el entorno que nos proporciona esa agua, especialmente los bosques.

TDA: Porque en algunas partes del continente hay agua abundante, de buena calidad, mientras que en otras escasea.

WM: Así es... en África tenemos algunos de los ríos más grandes del mundo, el Congo, el Nilo, con un caudal enorme. Pero naturalmente esta agua ha de ser accesible a las personas y ha de ser de buena calidad. Parte del agua también se utiliza para la producción de energía, y la gente que vive junto a estas vías fluviales importantes está de suerte. Pero en África hay muchísimas personas que viven en regiones más altas, personas que no están junto al Nilo, que no tienen acceso al agua, pero incluso... volviendo al pequeño arroyo cercano a mi casa, el arroyo que estaba disponible para nosotros, accesible cuando yo era niña e iba allí a coger agua... hoy este riachuelo ya no existe: se ha secado del todo. Por tanto,

sí, ahora la gente de esa zona no tiene agua. De hecho, muchas personas de la región están intentando que les lleven agua mediante tuberías desde el bosque que hay río arriba, pues el agua que tienen cerca no es de buena calidad, está contaminada por productos químicos y en algunos casos ha desaparecido completamente. Sin embargo, es un desafío nuevo, y no significa que porque uno tenga agua hoy vaya a tenerla también mañana. Podría desaparecer. Así que tenemos que proteger el agua allá donde estemos.

TDA: Por favor, ¿podría hacer alguna reflexión sobre el papel clave de las mujeres, en especial las mujeres de las zonas rurales, para alcanzar un desarrollo sostenible en África?

WM: Bueno, como sabe, he trabajado con mujeres durante mucho tiempo, más de treinta años, intentando mejorar el medio ambiente, pero creo que es muy importante recordar que las mujeres, sí, son muy importantes, sobre todo cuando tienen contacto directo con recursos esenciales como la tierra, el agua, los bosques. Es fundamental que las mujeres comprendan la importancia de cuidar estos recursos esenciales, y también es primordial para ellas poder acceder a estos recursos porque si no es así, no sentirán la necesidad de protegerlos. Pero también es importante para nosotros reconocer que con un montón de estos recursos, como el agua, en cuanto tenemos un gobierno, privatización y cierta urbanización, normalmente las mujeres pierden la capacidad para acceder y controlar se distribución. Y las mujeres se vuelven muy vulnerables porque ya no controlan nada. Pero cuando se trata de la privatización no son las mujeres las que privatizan el agua, sino las empresas, los gobiernos, las autoridades locales. Entonces las mujeres han de pagar esa agua, y a veces no pueden, y de pronto un recurso que siempre han dado por sentado está en manos de otras



personas, otras empresas, y les es negado. Pero en zonas donde el agua ha sido privatizada también hay mujeres pobres que no tienen acceso al agua, y como son pobres, no pueden pagar por ella. En el anterior gobierno de Kenia, yo representé a una circunscripción que vivía una situación difícil, en la que la mayoría de las personas se quejaban de que no podían pagar el agua porque ahora les llegaba a través de tuberías, y esto por supuesto es desarrollo; y esa agua procedía de río arriba, de las montañas que estamos intentando proteger. Pero en cuanto el agua entra en esas tuberías, es gestionada por el gobierno y de repente es más cara y no la pueden pagar. Y éste es, en mi opinión, el gran problema que afrontamos en muchas partes del mundo, donde se privatiza este recurso tan valioso.

TDA: Por favor, ¿puede decirnos algo sobre los barrios de chabolas de las ciudades africanas? ¿Cree que en estas zonas hay formas de mejorar los servicios de agua potable y las condiciones de salubridad? ¿Puede decirnos cómo se puede corregir la situación?

WM: Lo que diría es que nuevamente tenemos aquí la cuestión de los recursos naturales que son absolutamente esenciales para la vida, pero que no siempre están disponibles en la cantidad y la calidad necesarias. Y por supuesto, en cuanto se privatiza un recurso, se vuelve disponible para los que pueden pagarlo pero no para los que no pueden. Como usted sabe, en muchas urbes africanas hay normalmente dos ciudades. Una es la ciudad donde vive la élite que dispone fácilmente de agua a través de cañerías y puede pagarla. Las autoridades hacen todos los esfuerzos posibles para garantizar que el agua llega a este sector de la sociedad. La otra son los barrios periféricos y las áreas donde vive la gente pobre, donde no sólo no hay agua disponible, sino tampoco viviendas, servicios sanitarios ni otras instalaciones, y donde las personas no pueden pagar por los

servicios del agua, que les llega en poca cantidad. Hay una competencia, y la colas de gente esperando son una imagen habitual. Lo que hace falta es el compromiso político de los gobiernos para garantizar que todas las personas tienen acceso a agua de buena calidad, a servicios sanitarios suficientes, a una red de alcantarillado para que no se vean obligadas a beber o utilizar agua que esté contaminada o no sea apta para el consumo. Creo que en muchos países africanos lo que faltan son medidas políticas; por ejemplo, para poner freno a la urbanización rápida no planificada es preciso que los países inviertan en las áreas rurales. Algunos han invertido en electricidad, de modo que pueblos pequeños reciben electricidad y agua potable limpia. Esto se debe a que muchos países africanos han que hacer frente al problema del enorme número de personas que emigran del campo a las ciudades agotando la capacidad de éstas para proporcionar servicios. El otro problema es la voluntad política para invertir en viviendas baratas. Creo que África ha de ser muy creativa en la cuestión de la vivienda. Sé que se han introducido innovaciones. Tenemos algunas oficinas en Nairobi, pero también necesitamos revisar las leyes arquitectónicas que los países en vías de desarrollo han tomado prestadas de las potencias coloniales que gobernaron muchos de ellos. La gente ha tendido a adoptar leyes de ciudades y pueblos en vías de desarrollo y códigos de construcción basados en claves arquitectónicas de otras regiones. Muchas presentan requisitos muy diferentes, que son muy estrictos, y que no se han relajado para permitir a las personas de estos países asumir códigos de construcción más pertinentes al hábitat, al clima, al sistema de iluminación en el que viven. De hecho, cuando voy a Nairobi me resulta muy extraño ver que, en general, la gente vive o bien en sofisticadas casas encaladas, de piedra y cemento, o bien en un barrio de chabolas, donde hay pocas ayudas para el desarrollo. Europa tardó muchos siglos en pasar de las casas de adobe a las casas sólidas de piedra

y cemento. Sin embargo, en África solemos tener esto o nada, aunque si uno va al campo observa que muchas familias viven en casas de adobe/madera muy aceptables. Y a veces tengo que recordarle a la gente que la piedra es el mismo barro sometido a mucha presión -es aún el suelo, pero bajo mucha presión-, y que podemos construir edificios muy habitables con materiales locales, arquitectura básica, sin necesidad de los muy sofisticados códigos de construcción de la Europa moderna y otras partes del mundo. La mayoría de estos códigos provienen de regiones frías, que han de tomar en cuenta los cambios en el clima, los inviernos, los días oscuros, y que suelen tener electricidad. En África disponemos de tanta luz que no necesitamos esas paredes de piedra, que sólo hacen que el edificio sea muy oscuro, por lo que se necesita luz dentro, se necesita electricidad. Por tanto, creo que las ciudades africanas necesitan ser muy, muy creativas para poder maximizar el uso de los recursos que tienen, como la luz, y materiales de construcción que se acomoden al hecho de estar desarrollándose muy deprisa y de que las personas se están desplazando muy rápidamente desde las zonas rurales a las ciudades. Si no se toman medidas, acaban formándose estos barrios de chabolas como Mathare o Kibera, en Nairobi... se puede decir que casi todas las ciudades de África tienen barrios de éstos donde la gente vive en condiciones deshumanizantes, donde el agua es de mala calidad y casi no hay servicios sanitarios.

TDA: ¿Le parece que hablemos un poco del Movimiento Cinturón Verde? Es una práctica buena, positiva, con actividades específicas que desembocan en el desarrollo de este continente, o de todos.

WM: El Movimiento Cinturón Verde es una buena práctica, muy básica, que estimula a todos los ciudadanos a esforzarse por mejorar el entorno en el

que viven. Como usted sabe, muchas personas se quejan de esto, de lo otro, de los gobiernos que no hacen lo que deben, de las autoridades locales que no hacen lo que deben, pero a menudo los individuos tampoco cumplen con su parte. Así pues, el Movimiento Cinturón Verde puede dar poder a la gente, si ésta está dispuesta a recibir ese poder, a desempeñar su papel. Muchas personas, sobre todo de las zonas rurales de África, pueden plantar árboles. Los árboles protegerán el suelo. No hay razón alguna para que un río marrón de cieno arrastre suelo necesario para cultivar. El suelo está desapareciendo en ríos, riachuelos y lagos. Esto es algo que todos, como ciudadanos individuales, podemos afrontar. Lo otro que podemos hacer es proteger los bosques. No debería ser difícil de conseguir. Los ríos inician su curso en montañas arboladas, y las aguas bajan hacia nosotros. No debería resultarnos tan difícil establecer la relación entre el hecho de que la lluvia comienza en las montañas, donde fluye por la tierra y luego se evapora, regresa a la atmósfera y al final se congela, se transforma en hielo y nieve, y a continuación se calienta gradualmente y vuelve a nosotros otra vez en forma líquida. Deberíamos ayudar a la naturaleza protegiendo estas montañas, protegiendo estos bosques, garantizando que parte del hielo y la nieve permanecen en las cumbres. Por ejemplo, podemos convencernos de que cuando llueve es como si los dioses hubieran decidido darnos agua del cielo. Cada gota de agua debe caer sobre la tierra. Podemos garantizar que no se pierde al tocar el suelo, al encontrarse con el suelo, todo el mundo debe procurar que no caiga en tierra desnuda. También hemos de cosechar agua de lluvia. Podemos cosechar agua de lluvia mediante tuberías, desde los tejados de los edificios, y también podemos cosecharla asegurándonos de que el agua penetra en el vientre de la tierra, en el fondo del terreno. Esto es porque, como sabemos, es el agua la que alimenta nuestros acuíferos, riachuelos y lagos. Y cuando asciende, podemos acceder a ella con más facilidad, si

cavamos la tierra para hacer pozos, por ejemplo. El agua también puede subir y encontrar una zona poco sólida de donde manan fuentes que se transforman en arroyos. Así, cuando cae la lluvia, la consideramos una bendición, la acumulamos y la dirigimos hacia algún sitio, a un contenedor, un tanque, o una de estas cisternas naturales que hay dentro de la tierra. Porque una vez la hemos dirigido hacia allí, las guardamos hasta mañana. Pero si dejamos que corra, se convierte en una riada, a veces desaparece en los torrentes y en el mar, y así la perdemos. Tuvimos la oportunidad y no la aprovechamos. Esto a veces me trae a la memoria un concepto que aprendí en Japón: *Mottainai*. Es un concepto que recuerda a los japoneses la conveniencia de no dejar escapar oportunidades, de no desperdiciar ninguna oportunidad, y de agradecer todo aquello que nos es dado, no malgastarlo, y ser respetuoso con los recursos que tenemos. Y si hay un recurso valioso para nosotros, éste es el agua, pues la mayor parte de nuestro cuerpo es agua. Si no tenemos agua, nos morimos. Podemos aguantar un cierto tiempo sin comida, pero sin agua no. Es un recurso maravilloso, y el Movimiento Cinturón Verde está intentando hacer entender a la gente esta actividad muy básica, muy fácil, muy duradera -plantar árboles-, que todos podemos llevar a cabo; pero muchos no hacen nada salvo quejarse de que otros no están haciendo nada... los gobiernos, las autoridades locales. Pero a veces uno debe preguntarse a sí mismo "¿Qué estoy haciendo yo?", y si no hay terreno donde plantar semillas, si no somos capaces de cosechar el agua de lluvia, al menos salvemos el agua que está en las tuberías. Si alguien cree que tiene más que suficiente, debe recordar que hay zonas donde no hay nada de agua o ésta es escasa. Podemos ahorrarla cerrando el grifo cuando estamos lavando; al ducharnos hay que cerrar la llave si no hace falta realmente, como cuando nos enjabonamos. Esto no es tanto porque uno lo precise, sino porque todos hemos de entender que se trata de un recurso muy valioso y no debe ser derrochado,

sino que, al contrario, deberíamos estar agradecidos por poder disfrutarlo. Y aunque lo que se ahorre al cerrar el grifo no vaya necesariamente a Latinoamérica, o África u otras regiones donde hay escasez de agua, al menos nos permite participar en este esfuerzo colectivo de elevar nuestra conciencia hasta un nivel en que valoremos debidamente este valioso recurso natural y nos dispongamos a protegerlo, ahorrarlo, y animar a todas las personas a hacer lo mismo dondequiera que lo encuentren.

TDA: Así, el Movimiento Cinturón Verde también habilitará a la sociedad para cambiar su estilo de vida y sus perspectivas. ¿Cree que esta vez para cambiar la situación de los bosques del mundo hará falta un cambio cultural?

WM: Tengo una pequeña idea que no he desarrollado del todo, y es el papel de la cultura en la protección del medio ambiente. Como ya sabemos, todos los seres humanos poseen una cultura, y la mayoría de las culturas tienen reservado un lugar especial para el agua, en forma de ríos o de hielo y nieve. Muchos de nosotros tenemos ceremonias en las que nos purificamos en el agua; pensemos en el Ganges, en el concepto general de la limpieza de las personas, de renovarse, la herencia cristiana de bautizar a la gente con agua, la vieja idea de la gente de ir al río Jordán para purificarse o ser bautizada. Todos hemos leído sobre el hecho de que Jesucristo fue bautizado en el Jordán, y muchos participamos en ritos en los que utilizamos el agua. Es un recurso natural muy importante, y, sin ningún deseo de provocar un conflicto relativo a la religión o la espiritualidad, creo que debemos alentar las culturas que enseñen a las generaciones venideras a valorar este recurso para no darlo por sentado. En mi país, como ya sabe, la gente muestra mucho respeto y reverencia por el monte

Kenia -de lo cual hablo en el libro-, montaña que es la fuente de la mayoría de los ríos de cuya agua se abastece nuestro pueblo. En lo alto del monte Kenia hay hielo y nieve, y como es alto de veras, más de 5.000 metros, la mayoría de la gente no pudo llegar arriba hasta hace poco, cuando se introdujo en el país el alpinismo. Los habitantes de mi país creían que la lluvia venía de Dios, y que Dios seguramente estaba en esta montaña maravillosa, y relacionaban la cumbre blanca con la paz de Dios. Así, cuando nuestros mayores se acercaban a esta montaña para meditar, se quitaban los zapatos igual que en la Biblia en la época de Moisés, con mucha veneración porque creían que aquello era la morada de Dios. Muchas culturas del mundo manifiestan un gran respeto por este recurso natural, y creo que a veces necesitamos regresar a lo esencial y valorarlo, por lo que ahora, cuando este recurso se ve amenazado por la escasez, la contaminación o la privatización, podemos remotarnos a la época en que este recurso, tan importante para la supervivencia, nos era dado por nuestro creador. En la actualidad, quizás haya muchas personas que hayan cambiado su idea de que es Dios quien les da el agua, pero sea como fuere, aunque no creamos en Dios, sabemos que el planeta Tierra, tal como es, necesita ser salvado, y esta vez, cuando estamos amenazados por el cambio climático y el hecho de que mucho hielo y nieve de las montañas se está derritiendo más deprisa que antes, ha llegado el momento de mirar con especial reverencia el planeta y su capacidad para darnos, a nosotros y a las generaciones futuras, su vivificador y maravilloso recurso que durante siglos se ha dado por sabido. Ahora sabemos que puede desaparecer y que puede llegar a ser demasiado cara para muchos de nosotros. Sin embargo, todos sabemos que no podemos sobrevivir sin ella. Hemos de cuidar el planeta para que pueda seguir procurándonos agua potable limpia, no contaminada sino pura. Ojalá pudiera volver atrás, al arroyo donde solía ir a buscar agua y beberla directamente. Qué fabuloso sería que todos los

niños del mundo pudieran ir al riachuelo más próximo, cerca de su casa, y ver renacuajos y huevos de ranas, pues ello significaría que el agua es de buena calidad. Cuando ya no se ven estos signos de vida en el agua, entonces sabemos que hemos perdido agua potable limpia, y hemos de hacer algo al respecto; es lamentable que haya en el mundo tantos ríos y arroyos en esta situación, de modo que tenemos mucho trabajo por hacer.

TDA: Gracias, profesora. ¿Quiere mandar algún mensaje a los siete millones de personas que visitarán Zaragoza este año con motivo de la Exposición Internacional? ¿Cómo, en nuestra conducta cotidiana, podemos contribuir a un cambio de dirección con respecto al agua?

WM: Bueno, tuve el privilegio de asistir a la ceremonia de apertura de la Expo 2005 de Aichi, Japón, y el tema de la conferencia era "La sabiduría de la naturaleza". En Japón se reciclaba mucho, había mucha reutilización de materiales, se miraba mucho al futuro y se estudiaban fuentes alternativas de energía. Fue allí donde me monté por primera vez en un coche híbrido, y me anima mucho el hecho de que la Expo 2008 de Zaragoza siga centrándose en la naturaleza. En el pabellón de la Tribuna del Agua, el centro de atención es el agua, y espero que todos los que visiten el pabellón comprendan la importancia de este recurso y sientan personalmente la necesidad de hacer algo para garantizar que las generaciones presentes y futuras podrán permitirse acceder a agua potable limpia. Éste debería ser el desafío para nosotros: hagamos lo que hagamos, estemos donde estemos, queremos que todo el mundo tenga acceso al agua potable limpia y vivificadora.

TDA: Muchas gracias, profesora.